



► 8 Febrero, 2020

De Galicia a Cataluña, pasando por Extremadura, colectivos desfavorecidos cuentan sus problemas al experto

Patear el terreno para medir la pobreza

NOOR MAHTANI / JUAN NAVARRO
Madrid / Bilbao

Normalmente son invisibles. Pero durante casi dos semanas han sido el centro de la agenda de Philip Alston, experto independiente de la ONU. Familias en exclusión social en Madrid, personas sin hogar en Bilbao, miembros de la comunidad gitana en la Cañada Real... Una docena de visitas —que pasaron también por Galicia, Extremadura, Andalucía y Cataluña— en las que los más vulnerables aprovecharon para narrarle al experto los fallos de un sistema que permite que crezca una desigualdad que sufren en silencio. Estos son algunos de los relatos.

Familias de rentas bajas. “España nos está machacando”, dice una de la decena de mujeres, en su mayoría migrantes, que se reúnen con Alston en la Fundación

Balia de Madrid. Le cuenta que apenas pueden respirar a fin de mes. Otra asegura depender de ayudas “que nunca llegan”. El relator escribe. Apunta cómo los cambios constantes de domicilio repercuten en la estabilidad de los hijos de estas mujeres.

Los chavales presentes en la reunión muestran nerviosos al relator lo que es pasar la infancia en situación de pobreza. Uno le habla en inglés. El experto sigue en el mismo idioma, y el pequeño vuelve al español tras quedarse sin palabras: “Solo veo a mi madre para cenar. Trabaja mucho”. El resto asiente.

Nadie da su nombre para evitar la etiqueta de “pobre”, pero todas conocen la vulnerabilidad. Le piden sinceridad: “Cuenta lo que le hemos dicho, por favor”.

Personas sin hogar. Todos enumeran los mismos problemas:



La Cañada Real de Madrid, el pasado día 2 de febrero. / B. K.

drogas, enfermedades, apuros económicos y empleo precario. Y calle. Mucha calle, hambre, frío e invisibilidad. Nadie les ve al pasar al lado.

Javier, Paco, Richard, José María y Alberto, que conocen la vida sin una casa en la que refugiarse, apuntan al padrón bilbaíno como obstáculo. Sin vivienda no hay padrón. Y sin padrón no hay sanidad ni prestación económica para evitar la calle. Dicen que la “renta de garantía de ingresos” ayuda pero no rescata. Eso sí, es el primer paso hacia un futuro digno.

En España hay unas 33.000 personas sin hogar, según la Es-

trategia Nacional Integral para Personas Sin Hogar 2015-2020. Alston explica que “la obsesión burocrática” lastra los derechos universales. No será fácil, avisa, pues cuesta equilibrar las demandas sociales y las capacidades de un Gobierno. Al menos, el especialista en derecho internacional ha traído ilusión a los presentes: le pueden contar sus problemas a alguien que también se ha reunido con representantes ministeriales y Gobiernos autónomos.

Comunidad gitana. El relator visita la Cañada Real, una de las zonas más vulnerables de la Co-

munidad de Madrid, con fuertes deficiencias en servicios básicos como agua o electricidad. Allí escucha a familias que le hablan con normalidad del rechazo social o de convivir entre ratas.

La Fundación Secretariado Gitano lleva 40 años denunciando la estigmatización de esta comunidad, con una tasa de extrema pobreza del 46%. Carolina Fernández, subdirectora, trata de mostrarle la segregación a la que se exponen: “Las desigualdades tardarán generaciones en desaparecer”. Alston se va con el agradecimiento de quienes se han sentido, por fin, escuchados. Persisten, sin embargo, sus problemas.